



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 206– 13 de enero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Se necesita serenidad y amor a España**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Arnaud Imatz**, académico correspondiente de la Historia
3. «Anecdotario político» de Sánchez Albornoz, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Hilarión Capucci: un rostro para la historia**, *José Fernando Vaquero Oroquieta*
5. **George Steiner: «Me asquea la educación de hoy, que es una fábrica de incultos»**, *Borja Hermoso*
6. **El concepto informático de la vida**, *Honorio Feito*
7. **España, del ser a la nada**, *Fernando García de Cortázar*
8. **Nace Coalición por la Vida y la Familia, primer partido paneuropeo**, *José Ángel Gutiérrez*

Se necesita serenidad y amor a España

Emilio Álvarez Frías

Aparentemente el turrón de la zona de Levante, los mazapanes de Estepa y los regalos que nos han traído los Magos de Oriente han calmado las discordias en las que está envuelto el sector político del país. Pero ¡qué va! Casi todos los partidos andan revueltos, al menos los principales. El PP sigue intentando enderezar la economía y los dineros que entran en el bolsillo de los españoles, olvidando otras cuestiones que tienen una importancia sustancial para que el enderezamiento sea verdadero, como son, por ejemplo, la enseñanza, la justicia, la moral pública, la memoria histórica, y el asunto de Cataluña, que, por muchas conversaciones que se tengan, no darán resultado positivo dado que no hay propósito de enmienda por parte de los revoltosos; el PSOE, que parece que a través de su Comisión Gestora intenta restablecer la calma y pensar lo más adecuado para el partido entendemos que de acuerdo con lo mejor para España, se tropieza con la disidencia de una parte de su estamento intermedio que siguen cerrilmente empeñado en el «no es no» que el defenestrado Pedro Sánchez continúa enarbolando como bandera en su viaje por algunos lugares de España; Ciudadanos, que para que se pudiera formar gobierno chantajeó al PP con un programa de mínimos que probablemente no se pueda cumplir, pues se cierra al diálogo abierto para intentar encontrar lo mejor allá donde se halle, además de estar empeñados en subirse al podio, en actitud absoluta, para indicar a unos y otros por dónde deben ir de acuerdo con lo que a ellos les gusta; y Podemos, como no podía ser menos dado los orígenes, el credo que tratan de imponer a la sociedad, se enfrenta con importantes divergencias de palabra y acción, porque, además de los creadores que se consideran elegidos por los dioses para perpetuarse en el mando, surgen los cabecillas con ánimo de mando, los ignorantes que se consideran bendecidos para dirigir lo que se les ponga por delante, el ansia de poder, etc., y ante eso es difícil sosegar los ánimos y convencer a los ariscos de la conveniencia de la unión y acción común. Aparte están los partidos minoritarios, entre los cuales tampoco faltan las discordias,

aunque lo peor es lo referente a la actitud independentista de los catalanes y la condición taimada de los vascos, aparte ETA, que es otra cuestión.

Lo cierto es que, metidos cada cual en su ceguera particular, ninguno ha echado una mirada al

SÁNCHEZ DRAGÓ: 1975 vs 2016

PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO	3.822 millones de euros	122.083 millones de euros
DÉFICIT PÚBLICO	0'4% del PIB	8'5% del PIB
DEUDA PÚBLICA	9% del PIB	98% del PIB
TASA DE PARO	3,74%	24,5%
POBLACIÓN RECLUSA	8.440	más de 80.000
VIVIENDA	Con letras (sin hipoteca)	Con hipoteca y desahucio
IMPUESTOS	Indirectos (sobre los bienes de lujo. No se pagaba IRPF ni IVA)	IRPF más IVA, Impuesto de Sociedades, impuesto de Bienes Inmuebles, impuesto de Primer Vagido y de Último Suspiro, Impuesto de Impuestos...
CLASE MEDIA	56%	43%
INDUSTRIA	36% del PIB	12'8% del PIB
FUNCIÓNARIOS	700.000	3.000.000
ÍNDICE DE FECUNDIDAD	2'8	1'27
INMIGRACIÓN ILEGAL	0	1'27
ABORTO	Prohibido	En torno a 150.000 al año
SUICIDIOS	Inapreciable	Más de 30 al día
PROYECCIÓN INTERNACIONAL	9ª potencia	7ª en el ranking de miseria
SUELDOS PÚBLICOS	Los alcaldes no cobraban y los diputados recibían en pesetas el equivalente a 60 euros	Hoy tienen un sueldo anual de 76.920, amén de sustanciosos agornados

Fernando Sánchez Dragó entre las cifras. De fuentes oficiales: el BOE, el Ministerio de Hacienda, el Instituto Nacional de Estadística, la OCDE.

cuadro que nos ha ofrecido Sánchez Dragó de lo que eran las finanzas de España antes de la Transición y en el momento actual, y que reproducimos en este comentario.

A la vista de las rencillas egoístas y el cuadro citado, ¿a nadie le da un telele y se pone por lo menos a llorar? Ya se tenían que estar deshaciendo los dieciocho parlamentos del país, y el Senado, y pidiendo al Dios poderoso ilumine a los que merecen ese don para que tomen las riendas de la nación y pongan las cosas en orden.

Nosotros, yo, que pertenezco al pueblo sin adjetivos, me limito a tomar un botijo hecho en cualquier rincón de España, para servir de aguador en tarea tan importante. En esta ocasión uno de la localidad vallisoletana de Alaejos, fundada en 1180, en tiempos de la Reconquista como pueblo de frontera,



habiendo sufrido considerables avatares a lo largo de sus muchos años de historia. En esta pequeña población Castellana podemos encontrar, entre otros monumentos, dos iglesias, la de San Pedro, del XVI, estilo gótico renacentista, de ladrillo y ornamentación en yeso y azulejos mozárabes, y la de Santa María, también del XVI, renacentista, además de una ermita.

ARNAUD IMATZ, ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA HISTORIA



En sesión del 16 de diciembre de 2016, la Real Academia de la Historia ha nombrado académico correspondiente al hispanista Arnaud Imatz, de lo que nos congratulamos profundamente dado su interés por la cultura y la historia de España y por la honestidad que siempre ha demostrado en los trabajos e investigaciones realizados al respecto.

¡Felicidades y un gran abrazo, Arnaud!

«Anecdótico político» de Sánchez-Albornoz

José M^a García de Tiñón Aza

En el pasado número de la *Gaceta* publicó un artículo Francisco Núñez Roldán dedicado al catedrático de Historia de España, Claudio Sánchez Albornoz, nacido en Madrid el 7 de abril de 1893. Su prestigio e influencia como historiador –pedazo de historiador, donde los haya, dice

Núñez- alcanza las cotas más altas. Entre sus muchos títulos habría que recordar el Premio Faltrinelli, especie de Nobel de Historia, que le lleva a ser el único español que lo ha conseguido. El artículo de Núñez Roldán me ha hecho recordar el libro de Sánchez Albornoz, *Anecdotario político* donde recoge varios artículos dedicados, en líneas generales, a su paso por la política.

De ese paso habría que recordar que fue diputado por Ávila entre 1931 y 1936, ministro de Estado en 1933, vicepresidente de las Cortes en 1936, consejero de Instrucción Pública entre 1931 y 1933, y embajador de España en Lisboa en 1936. Su época como diputado la recuerda, en el libro citado, y, junto a otros, con un artículo que tituló *Plática con José Antonio*:

Dos diputados, situados muy lejos en el cuadrante político del momento, han pronunciado sendos discursos durante la discusión del proyecto de Reforma Agraria en las segundas Cortes de la República. Se encuentran poco después sentados ante dos pupitres vecinos corrigiendo las copias taquígrafas de sus dos oraciones parlamentarias. Uno pertenecía al partido de Acción Republicana que presidía Azaña. Otro acababa de crear la Falange Española. Había éste aprobado parte de las ideas del otro. Charla intrascendente entre ambos. El primero dice al segundo: «Si continúa por el camino en que le he visto avanzar esta tarde va a desilusionar a las derechas españolas que le siguen». «Albornoz -me replica-, lo sé y hasta he podido comprobarlo. Desde que he girado hacia la izquierda me han suprimido la subvención con que antes favorecían mis campañas». Doy fe de la autenticidad de este diálogo y de estas palabras de José Antonio.



Al estallar nuestra guerra se exilió en Argentina. En este país fue profesor de Historia en las universidades de Mendoza y Buenos Aires. Durante varios años de trabajo, este hombre ha tenido que enfrentarse, que polemizar, con muchos y grandes estudiosos de la historia de España, entre los que se encuentra Américo Castro. Esta polémica me ha hecho recordar el artículo de José Antonio, *Germánicos contra bereberes; 15 siglos de Historia de España*, o sea la superación de la polémica que han mantenido ambos historiadores en el exilio, afirmando y negando la orientalización o la visigotización europeizante de España.

Ambos han llevado a considerar la discusión como un problema insoluble que no se puede resolver en pocas líneas. Por eso, volviendo a la interpretación de José Antonio, no se debe negar la que tuvo el elemento germánico, es decir, el aporte de los godos, y en esto José Antonio estaría más cerca de la línea de Sánchez-Albornoz que de la Castro, pues éste llegó a sentar que los visigodos no fueron españoles, a pesar de la extrañeza que nos causa cuando lo leemos, aunque él da sus razones.

Sánchez-Albornoz, en 1976, regresó a España por sólo unos meses. Instalándose en Ávila de manera definitiva en 1983, donde murió el 8 julio del año siguiente, tras recibir poco más de un mes antes el Premio Príncipe de Asturias de Comunicaciones y Humanidades.

Está enterrado en el claustro de la catedral de Ávila, y cuando el ataúd llegó a donde iba a ser su última morada, el órgano y la Coral de aquella monumental ciudad castellana dejó oír los primeros sonidos de Juan Sebastián Bach.

Hilarión Capucci: un rostro para la Historia

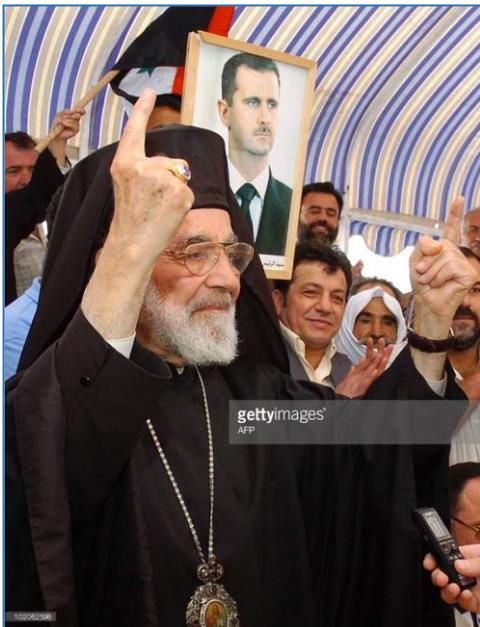
Fernando José Vaquero Oroquieta

Para quienes estamos cerca de los 60 años de edad, acaso constituya el lejano eco –un tanto impreciso– de las primeras noticias que nos llegaban en aquel entonces del que parecía lejano e incomprensible, y más tarde interminable y agónico, conflicto árabe-israelí.

Su mediático rostro, que reflejaba paz y sosiego, contrastaba con la severidad de su ropaje eclesiástico propio de las Iglesias Orientales; similar al de los ortodoxos. Para una mente infantil, ávida de conocimientos y que empezaba a saber de la inmensidad del mundo, Hilarión Capucci constituía todo un reto, casi incomprensible y aparentemente contradictorio: un sirio, obispo católico, pero de rito griego, defensor intransigente del pueblo palestino y finalmente detenido por contrabando de armas en favor de unas de sus organizaciones levantadas contra el Estado de Israel. ¡Menudo puzle!

Algo después, de mano de una de mis hermanas, pude leer el espacio que Oriana Fallaci reservó a Yasser Arafat en su *Entrevista con la Historia*. A ello le seguirían los magníficos reportajes para TVE de sus corresponsales desplegados en la zona, en los que informaban de las múltiples incidencias, casi nunca felices, allí acaecidas; algún «especial» de *Cuadernos para el Diálogo*; la cruenta y confusa guerra civil libanesa; diversos golpes de Estado en los países árabes; las sucesivas intervenciones israelíes en Líbano; las múltiples expresiones del terrorismo palestino (marcadas por el Septiembre Negro jordano de 1970) y sus sucesivas facciones; la represión y el expansionismo israelíes... hasta llegar a los desastres desatados por la ocupación occidental de Irak y el vendaval final desde las mal diseñadas y peor entendidas «Primaveras Árabes».

De este modo, toda una generación descubrimos un fascinante Próximo Oriente: con su evocadora historia, sus desbordantes y ensoñadoras ruinas arqueológicas de todas las civilizaciones allí asentadas durante los primeros milenios de la humanidad... y las desconocidas y sorprendentes minorías cristianas presentes desde hace dos mil años y en riesgo hoy de desaparición casi total.



El Patriarca greco-católico Gregorio III Laham hizo público en un comunicado la muerte en Roma el día 1 de enero del que fuera Vicario Patriarcal de Jerusalén y Cesarea, nuestro Hilarión Capucci, a los 94 años de edad; al que calificó de «héroe de la causa palestina para la cual hizo campaña durante toda su vida». Formaba parte del Sínodo de los obispos greco-católicos y de la Orden Basiliana de los Melquitas.

Hilarión Capucci nació en Alepo (Siria) en 1922. Fue nombrado Vicario Patriarcal de Jerusalén el 30 de julio de 1965. Días después, el 5 de septiembre, fue ordenado obispo de manos de Máximo IV Saigh (o Sayegh), natural de su misma localidad; hoy martirizada. Desde entonces residió en el este de Jerusalén.

Siempre se manifestó contra la ocupación israelí de los territorios palestinos. En 1974 fue detenido en Cisjordania por la policía israelí mientras transportaba armas de contrabando en su vehículo diplomático con destino a la OLP. Fue condenado a 12 años de prisión. Gracias a la intervención vaticana, fue liberado 4 años después, siendo deportado a finales de 1978. Desde entonces residió en Roma, limitando mucho su actividad pública, pero apoyando con firmeza la causa palestina, si bien por medios pacíficos.

Así, el 19 de febrero de 1981, en el diario español *El País*, declaró: «El amor a la patria es, de alguna manera, el amor de Dios. Si amáis a Dios y tenéis conciencia, debéis defender vuestra patria. Lo contrario sería traición; seríais un renegado. Yo quiero ser un hombre y no arrastrar una caricatura de hombre. El hombre no existe sin libertad ni dignidad. ¿Cómo ser libre con la ocupación? ¿Cómo mantenerla dignidad sin patria?»

En 2010 participó en la «Flotilla de la Libertad» que intentó romper el bloqueo impuesto por Israel a la Franja de Gaza. Detenido por la policía israelí, en su liberación declaró: «Los judíos son nuestros hermanos. No estamos en contra del judaísmo como religión, nosotros estamos en contra del sionismo. Los judíos son nuestros hermanos, todos somos hijos de Dios».

Todavía, y ya muy anciano, el 15 de junio de 2013 participó en Roma en una manifestación en favor de Bashar al-Assad convocada por el Frente Europeo por Siria.

Al conocerse su muerte, diversas organizaciones palestinas y libanesas han manifestado su pesar, homenajeándole. Ha sido el caso de la OLP, Fatah, Hamas, Hezbollah y diversos grupos panárabes, quienes han destacado que en su vida no disoció la fe y la política, pagando un precio por ello. Amal, por su parte, ha afirmado que «desde Alepo, pasando por Jerusalén y ya en Roma, Hilarión Capucci ha sido un modelo de resistencia a la injusticia».

Seguramente, en sus últimos años, sería un testigo frustrado por la situación de creciente deterioro de toda el área; muy alejada en su debacle actual de los proyectos por los que tomó partido hace décadas, que ha degenerado en una destrucción del tejido comunitario y humano del entorno casi sin precedentes.

Hoy día, los nuevos asentamientos judíos en territorios palestinos y la división insalvable entre «laicos» de Fatah y fundamentalistas de Hamas en sus respectivos espacios, parecen alejar, indefinidamente, tan compleja realidad de la solución laica, multietatal y con una Jerusalén bajo protección internacional que defendieran Pablo VI, primero, e Hilarión Capuci después; como audaz alternativa al drama allí vivido.

En la paz de sus últimos años en Roma y en la fuerza de su oración, Hilarión Capucci habrá encontrado las primicias de sus esperanzas terrenas; como ahora, la respuesta plena que cara a cara se habrá topado finalmente, en el Silencio que no precisa palabra alguna para alcanzar la plena comunicación, con su Creador.

George Steiner:

«Me asquea la educación de hoy, que es una fábrica de incultos»

Borja Hermoso (*El País*)

CAMBRIDGE.- Primero fue un fax. Nadie respondió a la arqueológica intentona. Luego, una carta postal (sí, aquellas reliquias consistentes en un papel escrito y metido en un sobre). «No les contestará, está enfermo», previno alguien que le conoce bien. A los pocos días llegó la respuesta. Carta por avión con el matasellos del Royal Mail y el perfil de la Reina de Inglaterra. En el encabezado ponía: Churchill College. Cambridge. El breve texto decía así: «Querido Señor, el año 88 y una salud incierta. Pero su visita sería un honor. Con mis mejores deseos. George Steiner». Dos meses después, el viejo profesor había dicho «sí», poniendo provisional coto a su proverbial aversión a las entrevistas. El catedrático de literatura comparada, el lector de latín y griego, la eminencia de Princeton, Stanford, Ginebra y Cambridge; el hijo de judíos vieneses que huyeron del nazismo primero a París y luego a Nueva York; el filósofo de las cosas del ayer, del hoy y del mañana; el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2001, el polemista y mitólogo políglota y el autor de libros capitales del pensamiento moderno, la historia y la semiótica como *Nostalgia del absoluto* o *La idea de Europa* abría las puertas de su preciosa casita de Barrow Road. Es una mañana de lluvia en la campiña de Cambridge. Zara, la

encantadora esposa de George Steiner (París, 1929), trae café y pastas. El profesor y sus 12.000 libros miran de frente al visitante.

-Profesor Steiner, la primera pregunta es, ¿cómo está su salud?

-Oh, muy mal, por desgracia. Tengo ya 88 años y la cosa no va bien, pero no pasa nada. He tenido y tengo mucha suerte en la vida y ahora la cosa va mal, aunque todavía paso algunos días buenos.

-Cuando uno se siente mal... ¿es inevitable sentir nostalgia de los días felices? ¿Huye usted de la nostalgia o puede ser un refugio?

-No, lo que uno tiene es la impresión de haber dejado de hacer muchas cosas importantes en la vida. Y de no haber comprendido del todo hasta qué punto la vejez es un problema, ese debilitamiento progresivo. Lo que me perturba más es el miedo a la demencia. A nuestro alrededor el Alzheimer hace estragos. Así que yo, para luchar contra eso, hago todos los días unos ejercicios de memoria y de atención.

-¿Y en qué consisten?

-Lo que le voy a contar lo va a divertir. Me levanto, voy a mi estudio de trabajo y elijo un libro, no importa cuál, al azar, y traduzco un pasaje a mis cuatro idiomas. Lo hago sobre todo para mantener la seguridad de que conservo mi carácter políglota, que es para mí lo más importante, lo que define mi trayectoria y mi trabajo. Trato de hacerlo todos los días... y desde luego parece que ayuda.



-¿Sigue leyendo a Parménides cada mañana?

-Parménides, claro... bueno, u otro filósofo. O un poeta. La poesía me ayuda a concentrarme, porque ayuda a aprender de memoria, y yo siempre, como profesor, he reivindicado el aprendizaje de memoria. Lo adoro. Llevo dentro de mí mucha poesía; es, cómo decirlo, las otras vidas de mi vida.

-La poesía vive... o mejor dicho, en este mundo de hoy sobrevive. Algunos la consideran casi sospechosa.

-Estoy asqueado por la educación escolar de hoy, que es una fábrica de incultos y que no respeta la memoria. Y que no hace nada para que los niños aprendan las cosas de memoria. El poema que vive en nosotros vive con nosotros, cambia como nosotros, y tiene que ver con una función mucho más profunda que la del cerebro. Representa la sensibilidad, la personalidad.

-¿Es optimista con respecto del futuro de la poesía?

-Enormemente optimista. Vivimos una gran época de poesía, sobre todo en los jóvenes. Y escuche una cosa: muy lentamente, los medios electrónicos están empezando a retroceder. El libro tradicional vuelve, la gente lo prefiere al Kindle... prefiere agarrar un buen libro de poesía en papel, tocarlo, olerlo, leerlo. Pero hay algo que me preocupa: los jóvenes ya no tienen tiempo... de tener tiempo. Nunca la aceleración casi mecánica de las rutinas vitales ha sido tan fuerte como hoy. Y hay que tener tiempo para buscar tiempo. Y otra cosa: no hay que tener miedo al silencio. El miedo de los niños al silencio me da miedo. Solo el silencio nos enseña a encontrar en nosotros lo esencial.

-El ruido y la prisa... ¿No cree que vivimos demasiado deprisa? Como si la vida fuera una carrera de velocidad y no una prueba de fondo? ¿No estamos educando a nuestros hijos demasiado deprisa?

-Déjeme ensanchar esta cuestión y decirle algo: estamos matando los sueños de nuestros niños. Cuando yo era niño existía la posibilidad de cometer grandes errores. El ser humano los cometió: fascismo, nazismo, comunismo... pero si uno no puede cometer errores cuando es joven, nunca llegará a ser un ser humano completo y puro. Los errores y las esperanzas rotas nos ayudan a completar el estado adulto.

-No se sabe bien por qué el error tiene tan mala prensa, pero el caso es que en estas sociedades exacerbadamente utilitarias y competitivas la tiene.

-El error es el punto de partida de la creación. Si tenemos miedo a equivocarnos jamás podremos asumir los grandes retos, los riesgos. ¿Es que el error volverá? Es posible, es posible, hay algunos atisbos. Pero ser joven hoy no es fácil. ¿Qué les estamos dejando? Nada. Incluida Europa, que ya no tiene nada que proponerles. El dinero nunca ha gritado tan alto como ahora. El olor del dinero nos sofoca, y eso no tiene nada que ver con el capitalismo o el marxismo. Cuando yo estudiaba la gente quería ser miembro del Parlamento, funcionario público, profesor... hoy incluso el niño huele el dinero, y el único objetivo ya parece que es ser rico. Y a eso se suma el enorme desdén de los políticos hacia aquellos que no tiene dinero. Para ellos, solo somos unos pobres idiotas. Y eso Karl Marx lo vio con mucha anticipación. En cambio, ni Freud ni el psicoanálisis, con toda su capacidad de análisis de los caracteres patológicos, supieron comprender nada de todo esto.

-¿Establece diferencias entre «alta» y «baja» cultura, como han hecho algunos intelectuales, visiblemente incómodos ante formas de cultura popular como los cómics, el arte urbano, el pop o el rock, a los que se llegó a poner la etiqueta de «civilización del espectáculo»?

-Yo le digo una cosa: Shakespeare habría adorado la televisión. Habría escrito para la televisión. Y no, no hago esas distinciones. A mí lo que de verdad me entristece es que las pequeñas librerías, los teatros de barrio y las tiendas de discos cierren. Eso sí, los museos están cada día más llenos, la muchedumbre colapsa las grandes exposiciones, las salas de conciertos están llenas... así que atención, porque estos procesos son muy complejos y diversos como para establecer juicios globales. Mohammed Ali era también un fenómeno estético. Era como un dios griego. Homero habría entendido a la perfección a Mohammed Ali.

-El creciente desdén político por las humanidades es desolador. Al menos en España. La filosofía, la literatura o la historia son progresivamente ninguneadas en los planes educativos.

-En Inglaterra también pasa, aunque quedan algunas excepciones en escuelas privadas para elites. Pero el sentido de la élite es ya inaceptable en la retórica de la democracia. Si usted supiera cómo era la educación en las escuelas inglesas antes de 1914... pero es que entre agosto de 1914 y abril de 1945 unos 72 millones de hombres, mujeres y niños fueron masacrados en Europa y el oeste de Rusia. ¡Es un milagro que todavía exista Europa! Y le diré algo respecto a eso: una civilización que extermina a sus judíos no recuperará nunca lo que fue.

-Profesor Steiner, ¿qué es ser judío?

-Un judío es un hombre que, cuando lee un libro, lo hace con un lápiz en la mano porque está seguro de que puede escribir otro mejor.



-¿Qué momentos o hechos cree que forjaron más su forma de ser? Entiendo que tener que huir del nazismo junto a sus padres y saltar de París a Nueva York es uno de los fundamentales teniendo en cuenta que?

-Le diré algo que le impactará: ¡Yo le debo todo a Hitler! Mis escuelas, mis idiomas, mis lecturas, mis viajes... todo. En todos los lugares y situaciones hay cosas que aprender. Ningún lugar es aburrido si me dan una mesa, buen café y unos libros. Eso es una patria. «Nada humano me es ajeno». ¿Por qué Heidegger es tan importante para mí? Porque nos enseña que somos los invitados de la vida. Y tenemos que aprender a ser buenos invitados. Y, como judío, tener siempre la maleta preparada y si hay que partir, partir. Y no quejarse.

El concepto informático de la vida

Honorio Feito

Un amigo me hace llegar un power point con diapositivas acerca de la irrupción de la inteligencia artificial a través de la informática, y su repercusión en nuestra vida diaria. Es una obviedad que desde la llegada de los ordenadores, muchos aspectos de nuestro día a día ha ido cambiando, que se ha ido transformando y que hoy, desde casa, con un ordenador y una conexión wifi puedes resolver un buen número de problemas que unas cuantas décadas atrás te habrían obligado a desplazarte a las compañías de la luz, el gas, el Banco, o la agencia donde tienes contratada, por ejemplo, la póliza de defunción. ¿No es impactante el hecho de hacer una fotografía y al momento ponerla en Tokyo o en Nueva York?

Los cambios que estamos viviendo nos llevan a una dimensión diferente. Un mundo muy distinto y opuesto. Los expertos dicen que sólo hemos visto la punta de ese iceberg en el que las máquinas sustituyen en gran medida al trabajo del hombre; la eficacia de aquellas, los resultados, formarán parte de una estadística que verá reducida paulatinamente su nivel de incidencias a medida que los técnicos se ocupen de reducirlas, y del modus vivendi de las personas se irán eliminando aquellas conductas que no tengan gran influencia en el bienestar y en los estados de ánimo. Es la nueva educación de cada momento histórico. La gente se terminará acostumbrando a estos cambios.

Están de moda los coches eléctricos, aunque la mayoría, de momento, son los híbridos. Hace tiempo leí un libro de un ingeniero militar español sobre el coche eléctrico. La conclusión era que el vehículo era viable, pero en aquel tiempo, allá por los años cincuenta del siglo xx, los acumuladores todavía tenían muy poca autonomía y por otra parte, crear una red de puntos de carga era más complicado y caro que extender una red de gasolineras para el abastecimiento de gasolina y gas oíl. Una cuestión de preferencias según los tiempos. Hoy en cambio se apuesta por esta clase de vehículo que, allá por 1900, ganó la prueba de velocidad frente a los de gasolina y gas oíl. Pero la apuesta por el coche eléctrico tiene aún pendientes algunos temas, que por supuesto, se resolverán pronto. Me refiero a la autonomía. Los eléctricos de mayor autonomía son los Tesla, con unos seiscientos kilómetros en teoría. En teoría porque el aire acondicionado, o la calefacción, tiran de la misma fuente, por lo que la autonomía será menor que la que indican.

El segundo asunto a mejorar es el del tiempo de recarga... en un viaje largo no puedes dedicar cinco o seis horas para recargar y seguir... y luego hay un asunto que no se dice y es que las baterías, que cuando son nuevas soportan una carga pero que a medida que las vas usando van perdiendo parte de esa carga, nunca son tuyas. Cuando compras un coche eléctrico, las baterías son del vendedor a quien pagas una cantidad a modo de alquiler. En cualquier caso, si la industria y las autoridades quieren, los coches del futuro inmediato serán eléctricos y los sistemas de viaje evitarán que el coche sea un objeto necesario en las familias...

En Medicina, se utilizan ordenadores para ciertas operaciones con la ventaja de que el cirujano

puede estar manejando el bisturí en Nueva York, y el paciente estar dormido en un quirófano de un hospital de París, Londres, Madrid o Estocolmo. La precisión, la ciencia... Una aplicación para Smartphone parece capaz de leer tu retina e informar a un centro médico sobre tu estado de salud. ¿Cuántas de estas saldrán a la luz en un futuro inmediato? Y los resultados de la inteligencia artificial dejan en pañales la imaginación de nuestros científicos de hace un siglo... no es de ninguna complejidad preguntar a tu Smartphone por el tiempo, o por cualquier artista, futbolista o político con la seguridad de que te contestará con prontitud. Incluso algunas cuestiones más complicadas, respondiendo con una información encontrada en internet.

Cuando yo presenté mi *Diccionario de Historia de España*, hace unos años, me aventuré a decir algo que no había leído todavía, pero que luego leí a los expertos. Las cuatro edades de la Historia: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, ya eran cinco, porque habría que añadir otra, a la que podríamos llamar la edad Informática. La irrupción del ordenador, mediados los cincuenta, pero sobre todo, a partir de que una persona podía llevarse a su casa uno personal, ha supuesto un cambio radical en nuestra manera de vivir e incluso de pensar, como dije al principio. En los periódicos digitales, que hoy son mayoría, son técnicos informáticos los auténticos baluartes. La redacción prácticamente no existe, y sólo las firmas completan el equipo.

Todo esto tiene, indefectiblemente, un coste. Recuerdo que hace ya unos años, con unos amigos sindicalistas solíamos bromear acerca de los mítines, en este mundo donde el ordenador copa la actividad de todos y aquellas acumulaciones masivas de las grandes fábricas son ya historia, y les decíamos que sus mítines, en el futuro, tendrían que celebrarse por videoconferencia. Creo que la broma es una realidad.

España, del ser a la nada

Fernando García de Cortazar (ABC)

¿Qué es lo que le ha ocurrido a España en todos estos años? ¿Cómo es posible que aquella nación cuya élite se interrogaba con tal pasión sobre sí misma, haya asistido a la rendición sin condiciones de toda la decencia intelectual, de todo compromiso elemental con la comunidad en la que se vive?

Cuando el siglo xx emprendía su atormentado viaje por la historia, España vivió en la atmósfera tensa de un golpe de conciencia. Los intelectuales formados en la tradición regeneracionista y alimentados por el ejemplo literario y crítico del grupo del 98, lanzaron el grito con el que el joven Ortega deslumbró a sus contemporáneos: «Dios mío, ¿qué es España?». Aquella promoción culta, aquella vanguardia de ciudadanos plenamente insertos en la lógica de su tiempo, animó un debate de altura sobre todos los aspectos de la grave interrogación del catedrático madrileño. La reforma política, la modernización económica, la apertura de la universidad a las corrientes científicas europeas, la meditación sobre el lugar de España en la historia y la exigencia de construir una empresa colectiva que permitiera a los españoles de hace cien años confiar en la pervivencia nacional.

El ser de España se analizó, se describió obsesivamente. Se buscaron genealogías intelectuales para afirmar los valores precisos que delimitan una conciencia de país en diversas tradiciones políticas e ideológicas. Se desataron duras polémicas entre profesores, ensayistas y dirigentes políticos por establecer el carácter de una vieja nación a la que impulsar hacia su plena congruencia con la civilización occidental del nuevo siglo. Lo que nos conmueve, en estos momentos de quiebra de todo lo obvio, es que nunca dejó de proclamarse la existencia real de España. Todas las disputas compartían una misma ambición patriótica. Y los que participaron en ellas, desde la extrema izquierda de simpatías por el movimiento libertario o el ideario socialista, hasta el españolismo tradicionalista o el regionalismo integrador, pasando por el republicanismo y el monarquismo alfonsino, discutieron con singular aspereza porque todos

ansiaban proponer una imagen propia de España. A tan corta distancia en el abismo de la historia, a solo un siglo de aquel escenario, la nación era lo único indudable, a la que se ofrecían proyectos, herencias y tradiciones, una gran convocatoria que la llamara a empuñar la convicción de su destino.

¿Qué es lo que le ha ocurrido a España en todos estos años? ¿Cómo es posible que aquella nación cuya elite se interrogaba con tal pasión sobre sí misma, haya asistido a la rendición sin condiciones de toda decencia intelectual, de todo compromiso elemental con la comunidad en la que se vive? No ha sido solo la crisis, que ha proporcionado las condiciones ambientales para que una infección cultural latente hiciera estallar a la luz del día sus síntomas pavorosos. El deterioro de nuestra conciencia nacional y la corrosión de nuestro sentido histórico habían empezado mucho antes como efectos secundarios indeseables y perfectamente evitables de aquel espléndido periodo de acuerdo entre adversarios que fue la Transición.

Nos atemorizaba tanto la inflamación escenográfica del patriotismo; sentíamos tanta y tan justa repugnancia por la mitología tribal del nacionalismo, que pecamos de un exceso de discreción y de una prudencia mal entendida. Creímos que bastaría con aquel encuentro jubiloso de compatriotas al final de la dictadura, y que sobre aquella ilusión esperanzada podríamos levantar una serena y perdurable conciencia de españolidad. Pensábamos, porque éramos ingenuos y generosos, que el juramento pronunciado en aquel límite de la historia se había hecho con sinceridad y poniendo el alma en el compromiso de preservar nuestra nación. Consideramos que unas instituciones construidas por todos, una autoridad aceptada por la ciudadanía y el empeño constitucional en crear una patria izada sobre la justicia, harían que el significado de España se mantuviera firme avanzando con las otras naciones de Occidente hacia la unidad de los europeos.

Pero no fue así. La crisis ha mostrado hasta dónde había llegado ya el desguace orgánico de España. Hasta dónde se había erosionado el fundamento de lo que nos permite existir como una sociedad cohesionada. Aquella angustia quizás excesiva de comienzos del siglo xx, que llevó a extensas reflexiones sobre el ser de la nación se convirtió en frívola despreocupación por España. Solo parecía interesar el andamiaje institucional del que habíamos dotado a los ciudadanos. Solo atraía el procaz materialismo que detectaba los índices de bienestar del país en los que, con sorprendente carencia de rigor, se prescindía de la seguridad personal que comporta vivir en una nación resguardada por su envergadura histórica y su soberanía. Se le negó a España su nombre, vejándola con el ridículo apelativo de Estado español. Se perdieron símbolos identificadores. Se dismanteló una historia común, que pasó a debilitarse cuando los adolescentes españoles fueron educados como si su verdadera nación fuera su comunidad autónoma. Los valores que inspiraron nuestra vida compartida durante siglos fueron reducidos a escombros inertes.

Nadie se permitió este juego en la Europa en la que estamos más como una sociedad agrupada en relaciones revocables que como una nación digna de ese nombre. No podemos imaginarnos a Francia matizando siquiera el concepto de Estado, de Nación y de República que a todos integra en una misma vigencia política y cultural. Nadie puede pensar en Alemania sofocando su nervio de comunidad indiscutible, a pesar de que llegara mucho más tarde que nosotros a constituir su marco estatal. Nadie entiende lo que nos está ocurriendo, en especial cuando tantos ciudadanos de países más recientes con una cultura sin nuestra proyección universal, contemplan admirados el espléndido trayecto que España ha trazado en la historia de nuestra civilización. Lo que nos pasa, sencillamente, es que no hemos sabido defender lo que creíamos a salvo. Lo que nos sucede es que estamos pagando las inmensas pérdidas de la fraudulenta inversión intelectual que una elite irresponsable ha venido haciendo en nuestro nombre.

Y nos va a salir muy caro todo ese tiempo de arrogante ligereza, abdicación moral y extravío cívico a que ha sido sometida España. Porque ahora, cuando convergen una crisis económica brutal, una dislocación abrumadora de la sociedad, una impugnación indecente de la unidad

nacional y una extenuación de los valores que nos dieron sentido en otro tiempo, nos enfrentamos a todo ello desnudos, sin recursos que oponer a la nulidad de nuestra existencia en común. Ahora es cuando nos hace falta ese patriotismo que tantos creyeron innecesario. Ahora es cuando precisamos de ese sentimiento de pertenencia abolido con insufrible desidia. Ahora, la conciencia nacional extinguida habría de proporcionarnos la fuerza indispensable para enderezarnos desde la adversidad.

Y habrá que remediarlo: o el ser o la nada. Ese es el dilema que los españoles deben resolver. Camus dijo que solo existe una cuestión filosóficamente seria: la del suicidio. Lo demás, si la constitución tiene este o aquel artículo, si el programa de gobierno propone esta o aquella reforma, si la deuda soporta este o aquel porcentaje, son cuestiones que hay que responder después. Primero, hay que contestar a lo esencial. Si vale la pena que España viva o deje de hacerlo, a sabiendas de que no todos entendemos lo mismo por vivir como nación, por existir como destino, por respirar en el aire de la historia.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Nace Coalición por la Vida y la Familia, primer partido paneuropeo

José Ángel Gutiérrez (*Hispanidad*)

El Parlamento acaba de aprobar la creación de un partido político paneuropeo que se denominará Coalición por la vida y la familia. Para ello, la Cámara europea le ha asignado una subvención de 299.109 euros.

El presidente de este nuevo partido es el belga Alain Escada (en la imagen). Se trata de una nueva formación política que defenderá la vida desde la concepción hasta la muerte natural y la familia natural formada por un hombre y una mujer.

Desde su inicio, el nuevo partido quiere dejar claro que están en las «antípodas» de formaciones políticas de extrema derecha y populistas, tipo Frente Nacional de Le Pen en Francia, el Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo en Italia o el alemán AfD (Alternativa por Alemania). Es decir, que no tienen nada que ver con ellos ni en sus objetivos políticos ni en su ideario.



En el mismo sentido, Coalición por la Vida y la Familia (CVF) es un partido laico y abierto a personas de cualquier confesión, aunque no oculta sus principios cristianos.

Su objetivo es presentarse a las próximas elecciones europeas, en mayo de 2019, como partido transversal o «paneuropeo», es decir, formado por muchas nacionalidades. Pues en su constitución han formado parte, y muy activa, polacos, belgas, italianos, franceses, españoles, eslovacos, húngaros...

En España, el partido que se ha adherido a la Coalición por la Vida y la Familia es Alternativa Española, de Rafael López Diéguez.

Es importante resaltar que, de cara a las próximas elecciones al Parlamento europeo, en mayo de 2019, el presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, está estudiando la posibilidad de modificar el sistema de elección de los eurodiputados (actualmente 766). La idea ha surgido a raíz del abandono de la UE por parte del Reino Unido, que contaba con 73 eurodiputados. Se trataría de aprovechar esos 73 «huecos» –incluso habilitar más– para llenarlos con eurodiputados pertenecientes a listas «paneuropeas».

Es decir, al actual sistema de elección de una urna ligada a una circunscripción única por cada país europeo se añadiría una «segunda urna» en la que se podría depositar una segunda papeleta relativa a una lista «paneuropea». Por ejemplo, las papeletas de esta segunda urna estarían formadas por miembros «socialistas» de toda Europa o pertenecientes al Partido Popular Europeo, o al liberal, etc. Los nombres de esos políticos no serían los mismos que los de la circunscripción única de cada país.

De esta manera, se conseguirían dos cosas. Por un lado, se fomentaría el europeísmo, últimamente de capa caída, gracias a la posibilidad de elegir a políticos cuyo nombres sean Europa y su apellido, el país de origen. Un italiano, por ejemplo, representaría a todos los europeos en la Eurocámara, no sólo a los italianos. Esto debería ocurrir ya con el actual sistema pero...

Y por otra parte, aumentaría el pluralismo del Europarlamento, pues tendrían cabida formaciones pequeñas de cada país que no han podido entrar hasta ahora por ser demasiado pequeñas y no reunir los votos necesarios. Votos que sí podrían reunir de forma «paneuropea», es decir, sumando los votos de otros países a esa misma lista.

Y es aquí donde esa nueva formación, Coalición por la Vida y la Familia, va a apostar fuerte.

No obstante, esta posible modificación en el sistema de elección de los eurodiputados, con dos urnas, todavía no ha sido aprobada por el Europarlamento y está en estudio.

En cualquier caso, los defensores de la vida y la familia están de enhorabuena. Con CVF volverían a contar con un partido que, en Estrasburgo, defienda sus principios. Porque ya no queda ninguno en la actual Eurocámara.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.